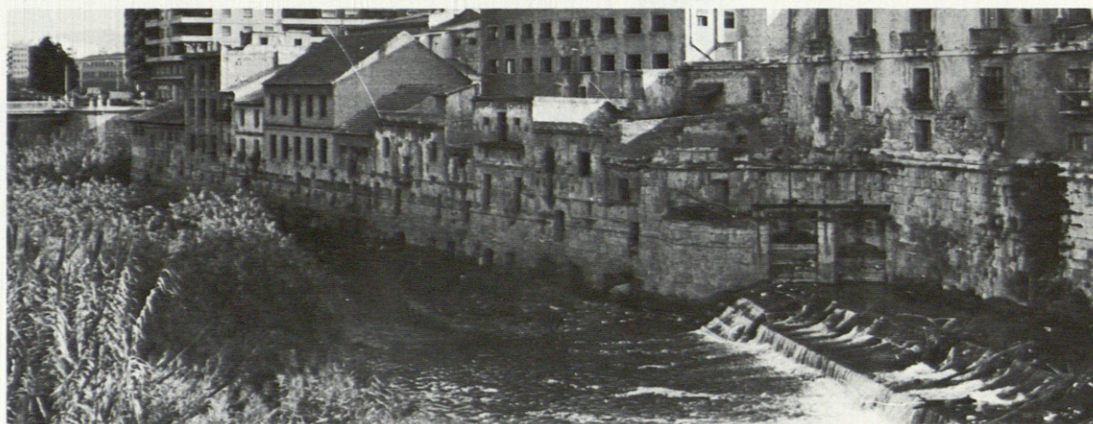


Rehabilitación de los molinos del río Segura de Murcia para Centro Cultural y Museo Hidráulico

Arquitecto: Juan Navarro Baldeweg



El Puente Antiguo, los muros de encauzamiento del río en torno al puente y los Molinos Viejos de Murcia forman un núcleo urbano unitario que caracteriza el corazón de la ciudad y el punto más significativo de la inserción de ésta por el río Segura. Es evidente la gran repercusión que la rehabilitación de los molinos tendría en la imagen completa de la ciudad. En virtud de esa unidad física cualquier obra sobre los molinos afectaría a todo el área de ciudad que en ambas márgenes se asoma al río. El proyecto de rehabilitación cerraría y completaría la imagen de tanta importancia urbana del margen izquierdo, proponiendo un equilibrio visual bien definido del lado del barrio del Carmen.

Los molinos fueron concebidos a la par que los muros de contención y el Puente Viejo de piedra, según el trazado debido a Jaime Bort, y la construcción del conjunto se llevaría a cabo entre los años 1718 a 1741. El esquema configurativo inicial de esta zona del barrio del Carmen es fruto del mismo impulso en reformas y actuaciones urbanas que en el siglo dieciocho propicia Floridablanca. Así, la plaza vecina a los molinos, de Camachos, proyectada también inicialmente por Bort, se realiza con el objetivo de articular la entrada desde el sur al Puente Viejo, anudando los caminos de Cartagena, de Benijuan y la Alameda que se abriría desde la plaza a la iglesia del Carmen. Esta vinculación de origen de los molinos a otros factores urbanos cercanos, su íntima conexión con la definición de la cornisa urbana sobre el cauce del río, la condición de encrucijada junto al Puente Viejo, el carácter pú-

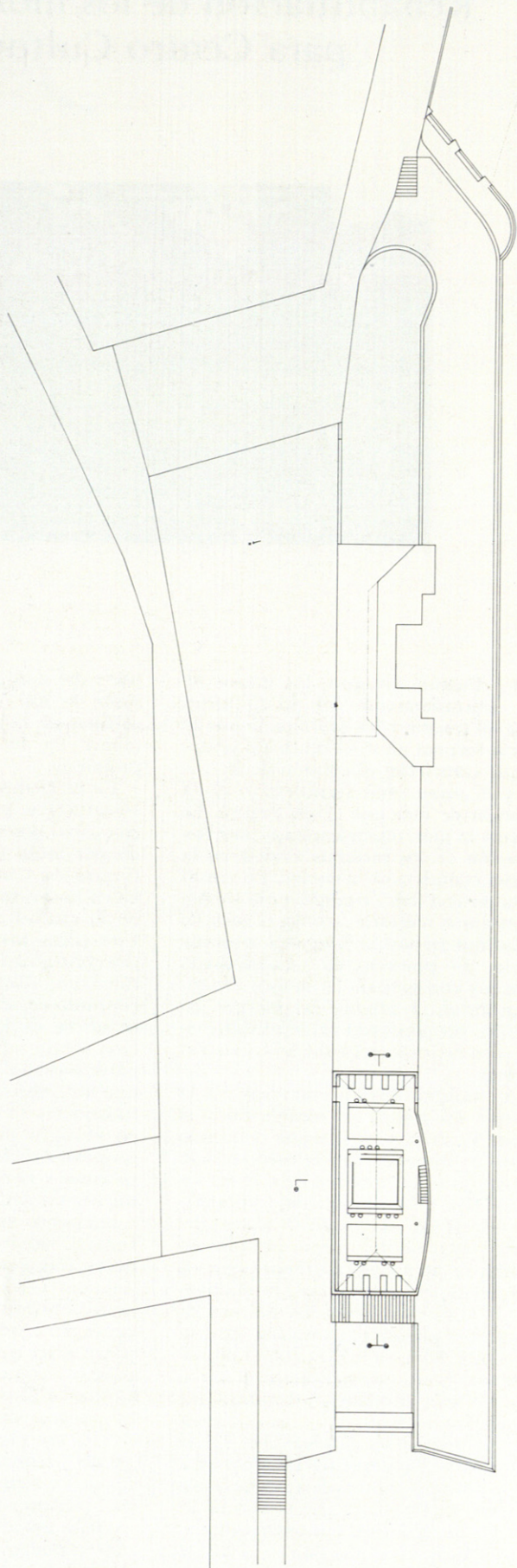
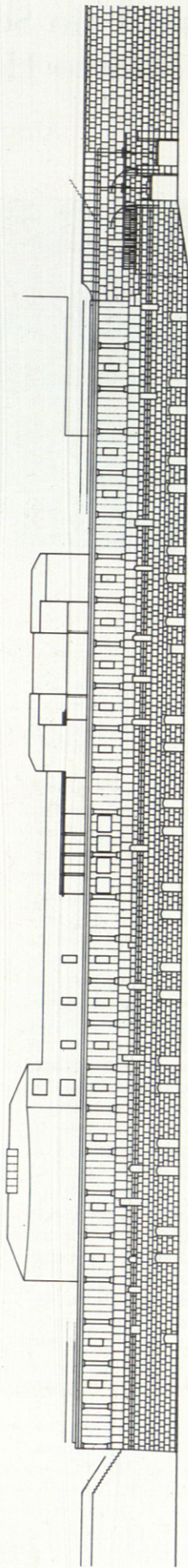
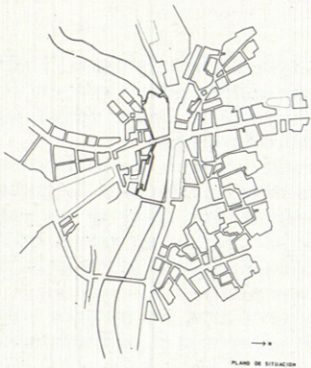
blico del conjunto de los molinos, así como la raíz unitaria de las reformas urbanas de la zona han pesado grandemente en la orientación de nuestra propuesta.

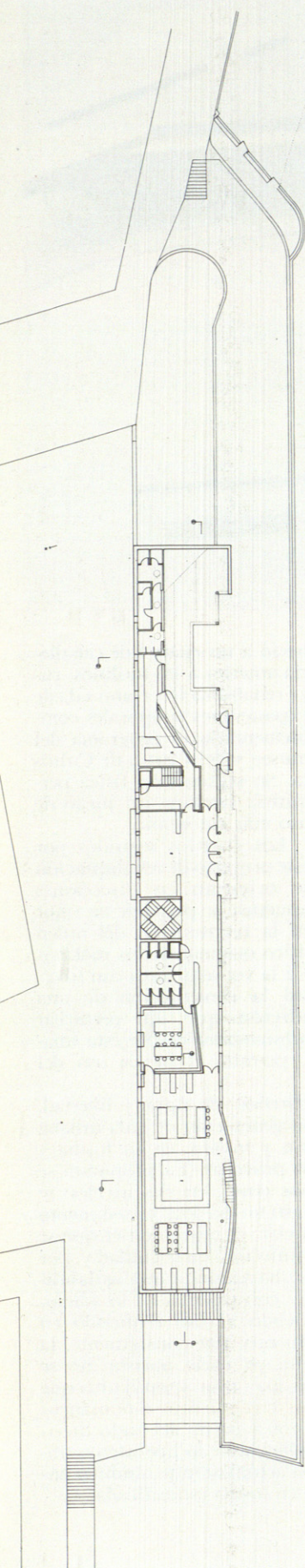
En un tiempo los molinos fueron una construcción prismática paralela al río con canal descubierto tras ella, quedando por tanto en línea con el muro de contención y su cubierta plana se enlazaba en la continuidad del nivel levantado de la ciudad sobre los muros del río. Esta pieza prismática formando parte, por consiguiente, de los muros de encauzamiento, alberga en una sola planta el conjunto en serie de los mecanismos hidráulicos de los molinos. Su construcción sobria y fuerte se ennoblece en su parte superior por un orden de pilastras que indicaban el nivel de los espacios de trabajo en su interior. Posteriormente, en el siglo diecinueve, al dividirse la propiedad de los molinos, este estrato de pilastras y la cubierta plana unitaria comienzan a desfigurarse por crecimientos e iniciativas espontáneas de ampliación vertical, adquiriendo finalmente el aspecto fragmentado y heterogéneo que hoy día ofrecen. En nuestra opinión, aquella primitiva condición unitaria debe ser reconsiderada cuando los molinos pasan a ser nuevamente un bien de uso público en su destino como Centro de Cultura y Museo Hidráulico. Como una recomendación previa y teniendo presente esta correlación apuntada entre programa y forma, las decisiones de proyecto en la rehabilitación se han basado preferentemente en una vuelta al aspecto más genuino de los molinos. Con ello, se podría garantizar la ejemplaridad de unas piezas muy singulares del patri-

monio arqueológico industrial y además parece apropiado pensar que esa forma inicial unitaria se aviene mejor con el uso público propuesto.

La restauración de los molinos en su rotunda forma prismática asegurará la continuidad del nivel de la cornisa cerrando el circuito de ambas orillas y los Puentes Viejo y de la Pasarela. Sobre la cubierta plana de los molinos se establecería un paseo, un mirador sobre el río, que subrayaría el pedestal urbano y el plano de los transeúntes sobre los muros de encauzamiento próximos al Puente Viejo. Este paseo alto serviría de acceso a un desarrollo arquitectónico adicional sobre la vertical del canal posterior, ocultándole en parte, en el que se alojarían estancias del Centro de Cultura, una biblioteca pública y una cafetería-restaurant que se beneficiaría del paseo y la terraza garantizando a la vez la vitalidad de su uso. Aun cuando el museo y el Centro Cultural se desarrolla en varias plantas y tiene también acceso por la plaza de la Bajada a los Molinos, esta entrada desde el paseo alto daría independencia al funcionamiento de la biblioteca y a la cafetería-restaurant, lo cual parece conveniente en términos funcionales y de horarios. El núcleo de escaleras en su forma autocontenida facilita también el cierre entre ambas plantas reforzando esa independencia funcional de la actividad en cada una.

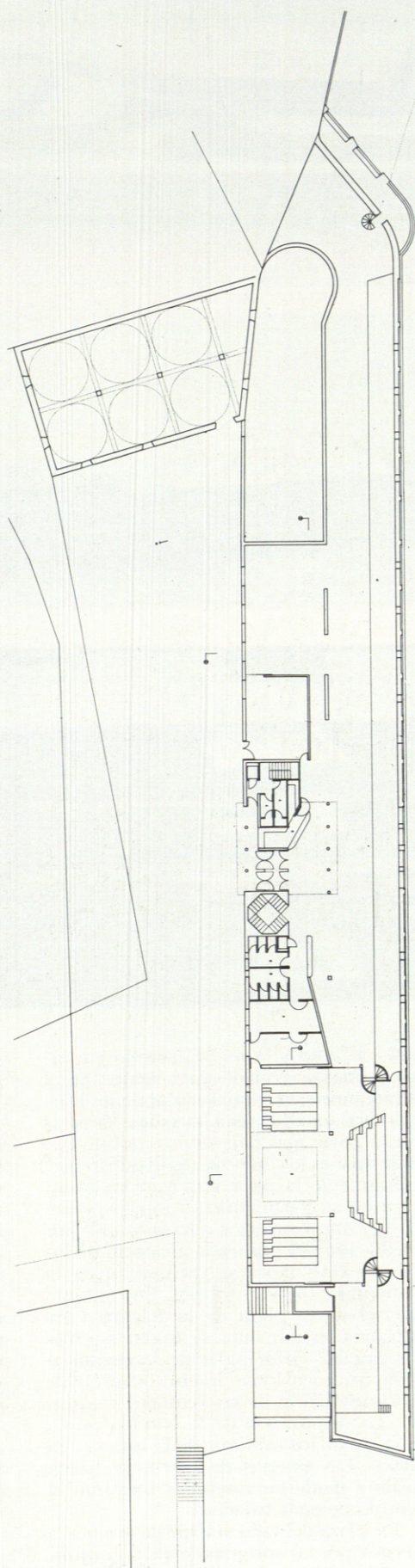
Los planos del nuevo Centro de Cultura y Museo Hidráulico revelan el modo en que conviven el esquema continuo y lineal de los antiguos molinos y la formación de unos espacios que tienden a emanciparse y organizarse, y a organizarse como lugares autónomos. La sala





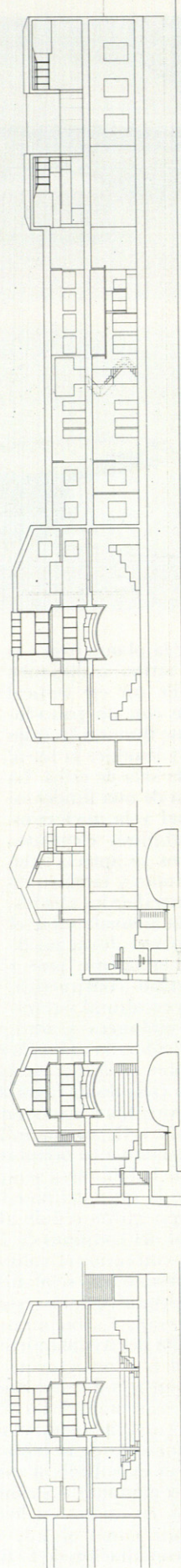
PLANTA PRIMERA

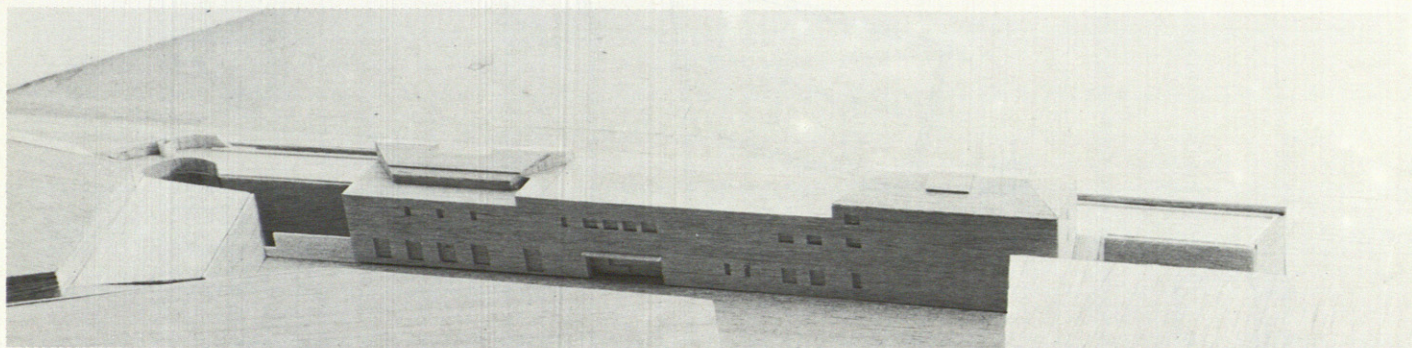
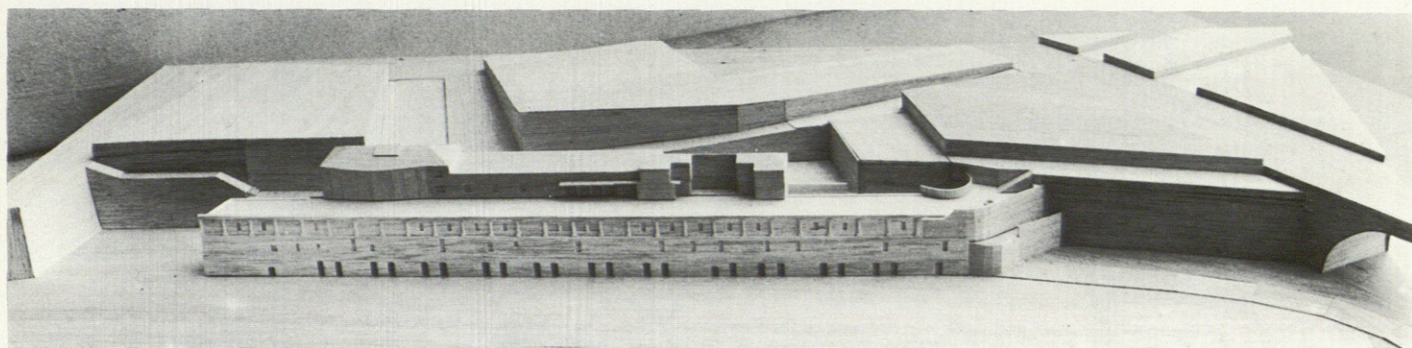
- 1. PASADIZO
- 2. HABITACIONES
- 3. COCINA
- 4. SALA DE REUNIONES
- 5. SALA DE TRABAJO
- 6. SALA DE ESTUDIOS
- 7. SALA DE REPOSICION
- 8. SALA DE ESPERA
- 9. SALA DE ENTREVISTAS
- 10. SALA DE CONFERENCIAS



PLANTA SEGUNDA

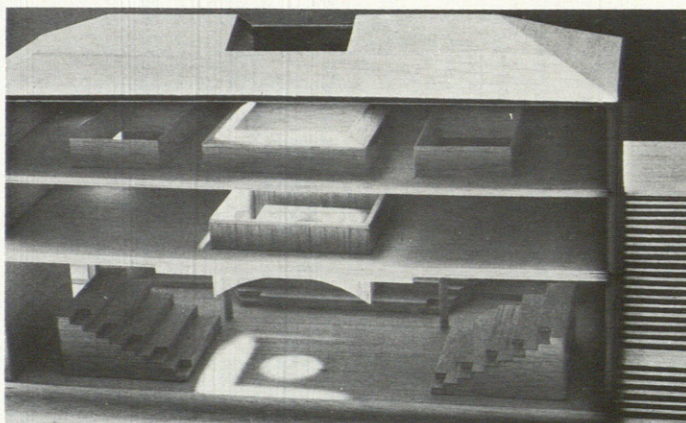
- 1. PASADIZO
- 2. HABITACIONES
- 3. COCINA
- 4. SALA DE REUNIONES
- 5. SALA DE TRABAJO
- 6. SALA DE ESTUDIOS
- 7. SALA DE REPOSICION
- 8. SALA DE ESPERA
- 9. SALA DE ENTREVISTAS
- 10. SALA DE CONFERENCIAS





de actos de la planta baja y la biblioteca, arriba, se disponen alrededor de un eje vertical coincidente con un patio-lucernario que ilumina las salas de lectura y conduce la luz al centro de la sala de actos. La convivencia de una fluidez espacial lineal y la nuclearización de algunos elementos compositivos se aprecia bien en las secciones y también en el perfil general de los alzados. En la banda asentada sobre el plano del paseo alto se puede distinguir claramente, pese a la continuidad constructiva, el volumen escultural y cerrado de la biblioteca y otro, correspondiente a la cafetería-restaurante, que se abre en forma escalonada hacia el paseo creando un lugar apropiado de uso al aire libre. Estas dos formas, por otro lado, reflejan una inflexión diferente en cuanto a su orientación espacial. Aunque la biblioteca avanza ligeramente sobre la línea del paseo levantado, su cuerpo queda ceñido al sentido longitudinal del conjunto de los molinos. Por el contrario, el volumen de la cafetería y restaurante se manifiesta con un gesto orientativo transversal abriéndose a la terraza y sobremirando el río hacia la orilla del Ayuntamiento.

Se aprecia, por consiguiente, la alteración de la simetría de estos dos cuerpos que clarifica el sentido de las actividades que en ellos se desarrollan: el modo pasivo e interiorizado de la biblioteca y el abierto, en su expansión al exterior, de la cafetería-restaurante. La composición y ordenación de huecos en los alzados, tanto al norte como al sur, evidencia también la conciliación de la linealidad



del conjunto y la nuclearización en torno a unas actividades principales. En el alzado norte, el ritmo regular de los huecos correspondientes a las salidas de agua en la parte más baja de los molinos, se aglutina a los huecos agrupados entre pilastras de la parte alta (que ya anuncian en su agrupamiento lo que ocurre en el estrato superior retranqueado) por mediación del punteado aleatorio de los huecos que ahora se encuentran en la entreplanta de los molinos. En el alzado sur, el de la plaza de la Bajada a los Molinos, igualmente se hacen legibles los núcleos principales de la organización tridimensional interna a través de la composición de las ventanas y entrada. La disposición de la entrada revela el cruce de los caminos de la bajada a la plaza. Las puertas de acceso se hacen visibles desde las rampas y focalizan el sentido de estas bajadas.

La plaza del lado sur queda rematada al oeste por las antiguas cuadras, conjunto abovedado que probablemente perte-

neció a un cuartel de caballería anterior a los molinos, cuya rehabilitación como sala de exposiciones temporales complementaría el programa del museo y del Centro de Cultura. Su segregación física permitiría también un juego de uso más autónomo.

Los criterios seguidos por este proyecto de rehabilitación se orientan en direcciones opuestas: se pretende un rigor en la restauración del orden físico original de los molinos y a la vez se plantea con libertad la construcción de una adición que, sin perturbar substancialmente esta ima-

gen básica, permita el mejor uso del centro.

Ambos criterios, de rigor y libertad, apoyarían la generación de vida urbana que el centro y museo, en su forma y uso, pueden provocar. La propuesta se establece, por tanto, en dos niveles: se restaura el estrato básico, el sedimento histórico inicial, el mismo en el que se apoya la arquitectura de la ciudad y, por otra parte, se ha asumido una variabilidad formal y constructiva en lo adicional, obedeciendo al uso requerido en nuestro momento. Por consiguiente, la rehabilitación, en parte purista, no se niega a la misma razón acumulativa que dio pie a los crecimientos espontáneos de los molinos a partir del siglo diecinueve. La relación de lo histórico o tradicional y lo actual admite también hacerse visible en forma estratificada.

J.N.B.